

HISTORIA Y CONCIENCIA DE CLASE SEGUN LUKACS

Por *FEDERICO E. NADAL SANCHEZ*

El presente trabajo pretende mostrar de manera rápida la concepción que el autor postula sobre historia y conciencia de clase. Para un análisis completo deberíamos señalar en profundidad la teoría de las clases sociales según los marxistas. Como este trabajo no puede extenderse demasiado, señalaremos sólo el aspecto fundamental de la teoría, pasando luego a formular y desarrollar los tres grandes problemas que Lukacs se plantea frente a las relaciones que surgen de ambos conceptos: historia y conciencia de clase.

La división de la sociedad en clases es definida en el marxismo por su lugar en el proceso de producción. La historia entera no es sino la historia de la lucha de clases, y esas clases que combaten entre sí, no son sino el producto de las condiciones de producción y de cambio; en una palabra, de las condiciones económicas de la época, y que cada vez la estructura económica de la sociedad constituye la base real que permite, en último análisis, explicar toda la superestructura; se plantea un nuevo medio de explicar la conciencia de los hombres por su vida, en vez de explicar su vida por su conciencia, como se había venido haciendo anteriormente.

Al preguntarse qué significa la conciencia de clase, la pregunta puede subdividirse en: 1) Qué entendemos teóricamente por conciencia de clase. 2)Cuál es la función de la conciencia en la lucha de clases misma. Esto lleva a plantearnos si se trata de un

problema sociológico general o si tiene para el proletariado un significado diferente al que tiene para las demás clases aparecidas hasta ahora en la historia. Y, 3) ¿Constituye la conciencia de clase una unidad o hay que distinguir gradaciones o estratos?

La comprensión de la historia requiere ir más allá de los designios conscientes del individuo, porque las voluntades de los individuos que intervienen en la historia producen a veces resultados diferentes de los queridos. Cabe preguntarse aquí cuáles son las fuerzas motrices que se ocultan tras dichos móviles y cuáles son las causas históricas que transforman esos móviles. El marxismo científico reconoce la independencia de las fuerzas motrices reales de la historia con respecto a la conciencia psicológica que los hombres tienen de las mismas. Las configuraciones sociales no tienen el carácter de fijas, naturales, extrañas al devenir; por el contrario, tales configuraciones tienen un origen histórico. La historia no consiste sólo en cambios de los contenidos, de las situaciones, etc., según principios válidos para siempre; la historia es más bien la historia de las transformaciones de las formas como se *relacionan los hombres en sociedad* que a partir de las relaciones económicas objetivas dominan las relaciones de los hombres entre sí y con la naturaleza.

Estos cambios en las relaciones de los hombres constituyen para el pensamiento burgués una barrera infranqueable, ya que su punto de partida y su fin es la apología del orden de cosas existentes, o por lo menos la demostración de su inmutabilidad. Ve el proceso histórico como leyes eternas de la naturaleza o bien tiende a eliminar del proceso histórico todo aquello que tenga un sentido que apunte a un fin. En el primer caso desaparece la posibilidad de entender el origen de las configuraciones sociales; los objetos de la historia aparecen como objetos de leyes eternas, se fija en un formalismo incapaz de explicar las configuraciones histórico—sociales en su verdadera esencia, como relaciones inter—humanas. En el segundo caso, la historia se convierte, como sucede con la filosofía de la historia de los kantianos, en un material despojado de sentido, como la realización de principios intemporales, suprahistóricos. Esto se debe a que para los kantianos el movimiento de la sociedad toma la forma de un movimiento de cosas y no de una relación social entre personas; más exactamente entre obrero y capitalista entre campesino que no posee los medios de producción y terrateniente.

El materialismo histórico, como opuesto a la ciencia

histórica burguesa, permite un análisis de la sociedad como una totalidad concreta en un nivel determinado del desarrollo social. Es necesario en este punto hacer un alcance. Para el autor, la totalidad concreta es bastante más que la dimensión económica. Significa esto y además el conjunto de las relaciones sociales que están determinando el comportamiento de los individuos de una sociedad dividida en clases sociales, en un momento histórico determinado. Sólo en esta relación aparecen las determinaciones esenciales que los hombres pueden tener de su propia existencia. Al relacionar la conciencia con la totalidad de la sociedad se descubren los pensamientos y sentimientos que los hombres habrían tenido en una situación dada, si hubieran sido capaces de captar perfectamente dicha situación y los intereses que de ella surjan. La reacción adecuada que ha de ser, en esta forma, adjudicada a una situación determinada en el proceso de la producción, es la conciencia de clase que no es ni la suma, ni la media de los pensamientos y sentimientos de los individuos que forman la clase. La acción social e historia de la clase como totalidad está determinada por esta conciencia y la acción no puede ser conocida sino a partir de dicha conciencia.

La distancia que existe entre pensamiento individual y conciencia de clase conduce a dos problemas: 1) Si esta distancia es diferente para las distintas clases, y en qué medida esta diferencia es lo bastante grande para que se deriven diferencias cualitativas, y 2) El significado práctico para el desarrollo de la sociedad de las distintas relaciones entre la totalidad económica objetiva, la conciencia de clase adjudicada y el pensamiento psicológico, y por lo mismo, cuál es la función histórica—práctica de la conciencia de clase.

La tarea del análisis histórico consiste en mostrar, gracias a la categoría de posibilidad objetiva (Totalidad concreta) en qué situación efectiva es posible desenmascarar la ilusión, penetrando hasta la conexión real con la totalidad.

El segundo problema planteado al comienzo del trabajo, es el papel que cumple la conciencia de clase en la lucha social. Lo que interesa saber es hasta qué punto determinada clase lleva a cabo consciente y hasta qué punto inconscientemente las tareas que le son impuestas por la historia. Estas distinciones no son puramente académicas, ya que el destino de una clase depende de su capacidad de ver claramente y resolver los problemas que le impone la evolución histórica.

Es de la esencia de toda sociedad precapitalista el no poder hacer aparecer a plena luz los intereses de clases. La organización de la sociedad en castas, está conformada de modo tal que, en la estructura económica objetiva, los elementos económicos se hallan ligados a los elementos políticos, jurídicos, etc. Sólo con la dominación de la burguesía, más exactamente con el surgimiento del capitalismo, se hace posible un orden basado en la estratificación de la sociedad, en forma de estratificación de clases. La relación entre conciencia de clase e historia es por consiguiente distinta en las épocas precapitalistas y en la capitalista. En la sociedad precapitalista, las clases no podían ser deducidas de la realidad histórica inmediatamente dada, sino por medio de la interpretación de la historia a través del materialismo histórico, mientras que hoy las clases constituyen esa realidad histórica inmediata, en donde el interés económico ha aparecido como motor de la historia sólo en el capitalismo. Los momentos económicos no están ya ocultos detrás de la conciencia, sino presentes en la conciencia misma. Con el capitalismo, la conciencia de clase ha llegado al estado en el cual ya puede hacerse consciente, y la lucha de clases que queda establecida anuncia ya las contradicciones dialécticas, la disolución interna de la sociedad de clases.

La burguesía está condenada a suprimirse a sí misma, apareciendo las contradicciones al nivel político y social. Las contradicciones al nivel político se reflejan en que en la lucha contra la antigua organización feudal, la burguesía esgrimió una "libertad" que en el momento de la victoria se convierte en opresión; a nivel social, en que esta clase se ve obligada a hacer desaparecer de la conciencia de clase, la lucha de clases, aunque hayan sido ellos los que han hecho aparecer los conflictos de clases por primera vez en estado puro. La dominación de la burguesía apunta a organizar toda la sociedad conforme a sus intereses, dominación ejercida por una minoría en interés de una minoría. Esto hace necesario la formulación de una doctrina, de una cosmovisión que hace consciente en ella y desarrolla la creencia de su propia vocación a la dominación, y les permite imponérsela a las demás clases sociales.

En cambio las clases que representan un nuevo modo de producción luchan porque la sociedad se transforme en el sentido más adecuado a la nueva estructura. El proletariado debe partir de los datos de la situación del momento. Se distingue de las demás clases

en que no permanece apegado al detalle de los acontecimientos históricos, que no es movido por ellos, sino que constituye él mismo la esencia de las fuerzas motrices influyendo en el proceso de la evolución social, superando la inmediatez de los hechos históricos, sobrepasándolos. Se ubica así en una posición central que adquiere una importancia enorme al llegar el momento de la crisis del sistema burgués (el pasaje al reino de la libertad según Lukacs). Cuando comienza la crisis económica final del capitalismo, el destino de la revolución y de la humanidad dependen de la madurez ideológica del proletariado, de su conciencia de clase. Sólo el proletariado reúne (merced a la concepción materialista de la historia) la plena conciencia de su función histórica, que es la de suprimir la sociedad de clases, y por lo tanto a sí mismo. Su conciencia será la última conciencia de clase en la historia de la humanidad. Intensificando su carácter consciente y ejerciendo una autocrítica consciente, transformará la intención basada en lo verdadero, despojándola de sus falsos ropajes, en un conocimiento verdaderamente correcto y de alcance histórico que transformará la sociedad. Esto sería imposible si no tuviese en su base esta intención objetiva. "La humanidad no se propone jamás sino las tareas que puede resolver", Marx). Esta estructura de la conciencia, sobre la cual reposa la visión histórica del proletariado, el hecho de remitirse más allá de la sociedad existente, produce en él la dualidad dialéctica. Esta dualidad ofrece un medio para comprender que la conciencia de clase no es la conciencia psicológica de los proletarios individuales o la conciencia psicológica en su conjunto (conciencia de masa), sino el sentido, hecho consciente, de la situación histórica de la clase.

Frente al problema de si la conciencia de clase constituye una unidad o hay diferentes gradaciones o estratos, el autor señala que no es posible a partir de los puntos de vista aquí indicados, establecer una tipología histórica y sistemática de los posibles grados de la conciencia de clase. Para ello sería necesario estudiar cuál momento del proceso de conjunto de la producción toca más inmediata y vitalmente los intereses de cada clase y en qué medida cada clase tiene interés en elevarse por encima de esta inmediatez, sobrepasándola, captando la totalidad real de la producción de una manera exacta. Se puede señalar sí, que las gradaciones de la conciencia son por una parte, necesidades históricas objetivas, diferencias en la posibilidad objetiva del paso de la conciencia; por otra, marcan, allí donde la conciencia de clase está

presente, grados de distancia entre la conciencia psicológica y el conocimiento adecuado de la situación de conjunto. Sin embargo estas gradaciones no pueden ser reducidas a causas económicas y sociales. La teoría objetiva de la conciencia de clase es la teoría de su posibilidad objetiva. Surge aquí la pregunta: ¿Cómo puede la posibilidad objetiva de la conciencia de clase realizarse efectivamente? La cuestión consiste en la transformación interna del proletariado, de su movimiento por elevarse al nivel objetivo de su propia misión.

Resumiendo, podemos señalar que la conciencia de clase es la expresión sistemática de los intereses de las clases sociales. Esta conciencia revela al análisis dos características:

1) Carácter antagónico de la conciencia de clase al igual que las clases sociales. Este antagonismo no se expresa simplemente en intereses opuestos dentro del modo de producción existente. Para que estas clases logren realmente poseer una conciencia de clases tiene que oponerse entre sí la postulación de regímenes sociales distintos. El antagonismo se expresa en una relación de superación, destrucción o dominio de una clase por otra. Esto asegura el rol de la lucha de clases en la historia.

2) Solamente una actividad intelectual sistemática permite establecer una relación entre la praxis revolucionaria y la conciencia (conciencia adjudicada por el científico o por organizaciones como los partidos políticos, de manera racional), realizando una sistematización que permita que la conciencia se transforme en efectiva conciencia de individuos de clase. Los que están sumergidos en la praxis revolucionaria y no pueden conscientizarla (lo que exige un trabajo teórico), no tienen pues conciencia de clase. Se llegaría sólo a una conciencia sindicalista (necesidad de unión y lucha por vender bien su mercancía, que es la fuerza de trabajo, en una sociedad capitalista). Sin teoría revolucionaria no hay praxis revolucionaria. La superioridad del proletariado está determinada porque en su conciencia de clase teoría y práctica coinciden.

Antes de concluir, nos parece pertinente señalar que este último aserto debe ser discutido con mayor profundidad, ya que al parecer es una petición de principios que nos plantea el autor. El texto no permite extraer mayores explicaciones sobre este aspecto.

N O T A S:

1) Lic. en Sociología de la Universidad de Chile.

2) Profesor de Sociología en la UNPHU.